COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aurora.	*El Infante.*	*El Rey.*	*Cloridiano.*	*Turin.*
Clavela.	*Lucinda.*	*Benito.*	*Lauro, viejo.*	*Un Criado.*
Dorotèa.	*Finèa.*	*Pasqual.*	*Octavio.*	*Musicos.*
Gila.	*Segismundo.*	*Ricardo.*	*Roberto.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotèa, y Gila de villanas, con tocas de reboxo, y Finèa.

Aur. TOda soy, Clavela, un yelo,
Clav. Buena estàs.
Auror. Estoy turbada.
Dorot. Bien pareces disfrazada.
Auror. Que nos conozcan rezelo.
Gila. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrà sospechar,
sino que sois de Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Auror.* Estanme bien?
Gila. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales yá,
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes estaràn, sospecho,
por lo mal que les està,
tristes de vèr que perdieron
(puesto que en distancia poca)
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron;
mas despues de agravios tales
si son ventajas agravios,
el coral està en tus labios,
y la embidia en los corales.
Auror. Qué dexas para un galàn,
si me requiebras assi?
Clav. Siempre yo lo soy de tì.
Gila. Què seguras estarán
las Guardas desta locura!
Auror. Lindamente se hizo todo;
pero yà que desde modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galàn que dices?
Clav. Temo que te escandalices.
Auror. Pues como, ò por què, si à mì
me has contado, que es el hombre
mas digno de ser querido,
que ha nacido? *Clav* No he mentido;
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Auror. Querràsme decir que es feo?

Clav. Si, pero no en mi deseo.
Auror. Es muy ciega la passion.
Clav. Tienes razon (ay de mi!)
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos....
Auror. Diras que te escuche? *Clav.* Si.
Despues, bellissima Aurora,
que por muerte de tu madre
el Rey casò con Florinda,
rendido à sus muchas partes:
por darla gusto (què error!)
traydor al nombre de padre,
diò en perseguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te desterrò de su Corte,
y en esse Palacio, Atlante
de tu sol, pues que merece
sus rayos pyramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que a voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse;
porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme
villanamente cobarde:
y una noche entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
ví à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al valle:
arrimandome curiosa
al estrecho de la llave,
la llamé con voz tan triste,
que la empeñé en consolarme.
Llegose mas cerca, hablame;
y luego dandola parte
del deseo que tenia
de salir adonde hablasse
mas desenfadadamente,
aunque fuesse con las Aves,
este vestido que traygo,
(que para Gila fue facil)
por encima de las tapias
me fue echado; y una tarde,
que vì dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abrì la puerta, y con Gila,
testigo destos pesares,
salì como gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro hilado,
y fatigando los valles,
tanto vuela, que à ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, à este monte,
de yedra verde gigante,
tan sobervio, que parece,
que hacer quiere formidable,
para los primeros Cielos,
passadizo de pinares.
Y estando (ay Dios!) divertida,
ya con los puros cristales
que quebrandose en las peñas,
y huyendo de donde nacen,
baxan corriendo la posta
por jazmines, y corales.
Y ya con la riza nieve,
crespo del monte plumage,
que en un dia es agua, y leche,
risa, llanto, espuma, y ave;
pues las lagrimas que llora
con el Sol que las deshace,
con el yelo de la noche
se vàn secando à la tarde:
Vimos por una vereda
baxar, y no muy distante,
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante;
y hambriento, à quantos no fuessen
de su especie, ò su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se havia
recogido la mas parte,
quedé tal, que rezelosa,
(ay Dios!) de mayores males,

eché

echè menos la priſion;
y en fin conoci, aunque tarde,
que no hay en el mundo mal,
tan peſado, duro, y grave,
que no tenga otro mayor
con que poder conſolarſe.
Clamé al Cielo, dì mil voces,
y no porque me eſcuchaſſe
mas que Gila, y mi temor,
ſino porque en caſos tales
la voz hace compañia
con aquel ruìdo que hace;
pues imagina quien llega
à ſuſpirar, y quexarſe,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarſe.
Deſta ſuerte eſtaba, quando
ví ſalir (terrible lance!)
de una cueba obſcura un hombre,
tan eſpantoſo en el trage,
que quiſe irme ázia el Lobo,
para que dél me guardaſſe;
porque con ſer bruto aquel,
y hombre el que eſtaba delante,
caſi vine à temer menos
al bruto, que no al ſalvage.
Una piel, que quitó à un Tygre,
ſalpicada de lunares,
le ſervia de veſtido,
ſin neceſsidad de Saſtre,
que era la tela muy dura
para poder peſpuntearſe.
Un cuchillo Damaſquino,
templado por ambas partes,
trahìa en el lado izquierdo,
y en la una mano arrogante,
con ſus hojas, y raìces,
un arbol en que arrimarſe:
que haſta en el baculo puſo
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que ſi llegàra à faltarle
tela de donde veſtirſe,
ſolamente con peynarſe,
ſe viſtiera de ſi miſmo
al uſo del primer Padre.
Mas él viendo mi temor,
para que no me aſuſtaſſe,
por ſeñas me diò à entender,
que no venìa à agraviarme,
ſino ſolo à defenderme:
y con ſer fiero el ſemblante,
eſpantoſa la preſencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ſer
corteſano, y agradables
los hombres, que deſde entonces
me fue pareciendo un Angel.
Llegòſe, en fin, y amoroſo
me dixo razones tales,
que me pesó de que el Lobo
ſe fueſſe de alli à otra parte,
por faltarme la diſculpa
de eſcucharle, y de quedarme.
No sé que tienen, Aurora
los ſugetos deſiguales
que ſolamente por ſerlo
obligan à que los amen;
porque como mueven ſiempre
à laſtimas, y à piedades,
lo que empieza en compaſsion,
en paſsion viene à acabarſe.
Deſpedime entonces dél
sì bien bolví à viſitarle,
à los principios curioſa,
pero à los fines amante.
que aunque es tanta la diſtancia,
eſto de verſe, y hablarſe,
es el hechizo mayor
que tienen las voluntades.
En diverſas ocaſiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que reſponde conſtante,
que no ſabe mas de sí,
que ſaber, que no lo sabe.
Su habitacion, ò ſu albergue
es una cueba, en que yace,
como Apolo de eſtos montes,
como Adán de aquellos valles.
Reverenciànle las fieràs,
y los vecinos Lugares.
deſpues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan y viſitan;
y en ſus bienes, ò en ſus males,

le consultan, como en Delphos,
al que fue galán de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso,
pero no desagradable,
que hay rostros, que sin belleza,
tienen fortuna de amante:
su trato apacible en todo,
su condicion la de un Angel,
su nobleza conocida,
que aunque no lo dice nadie,
tiene en la virtud que tiene,
su executoria, su sangre.
Es amoroso, cortés,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dar un hombre quanto
tiene que dar de su parte,
que, para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su Patria estas soledades,
su Palacio aquellos riscos,
sus guardas estos jarales,
y su mayor calidad
la de aborrecerle, y vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
perdido à miedos vulgares,
sin duda porque ya debe
de querer en otra parte;
porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en las crueldades,
ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florida,
ni el enojo de tu padre,
del mundo, y del Cielo mismo,
fueran causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Auror. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibujos, y colores,
à tu galàn has pintado,
retratado, y acabado,
que aunque fuera lo que soy,
à no ser tu amiga, oy
dél me huviera enamorado.

Clav. Pues yo sé, que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparla pudiera.

Auror. Pues él mereció tu amor,
qualquier cosa mereciera.

Clav. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto verás la disculpa,
si el querer puede ser culpa
à quien en efecto es hombre.

Auror. Dices bien. *Clav.* Pues por aquí
hemos de subir al Cielo,
ò al Monte en que me perdí;
mas que te cansas rezelo:
arrima, arrimate à mí.

Auror. Como es tan ligero el trage,
no havrá cuesta, que me assombre.

Clav. Tu tendrás buen hospedage.

Auror. Ya muero por vér à este hombre;
valgate Dios por selvage. *vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg. Gracias os doy (ò soberanos Cielos!)
si daros puede alguna cosa el hombre:
gracias os doy del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos.
El gusto, la grandeza, el sér, y el nombre
en un punto perdí (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarca de los montes,
por varios Orizontes
me entretengo, con vér en doce meses
tanta copa de frutos y de mieses,
tanto golfo de liquidos Farrones,
tanto vulgo de flores y de rosas,
y en cada cosa tan distintas cosas.

Aquí

Aqui del Sol al repetido Oriente,
tanto eſquadron deciende de ganado,
que arraſtrando la lana por la tierra,
encanece la ſierra de repente:
nace alli un ternerillo remendado,
que à dos meſes retoza la becerra,
y apenas en la tierra,
con un blando gemido.
eſtampa el pie partido,
quando la eſcarcha lame matutina,
y ſin ayuda, ni andador camina,
conociendo à la madre en el veſtido,
cuyos calientes pechos golofea,
y las dulzuras bebe de Amaltéa.
Aqui le ſirve en la robuſta peña
de tajador à un Lobo, que arrogante
quitó à la madre un recental del pecho,
y en las alforzas de una oculta breña,
ſiendo ſu boca el plato, y el trinchante,
le traga, ſin maſcar, à ſu deſpecho,
y alli deſde un repecho,
que quiſo ſer peñaſco,
veſtido de damaſco,
baxa el Lagarto, que la cola ondéa,
y como arroyo verde ſe paſſea,
azotando las matas de un carraſco,
haſta que el ſilvo de la dama eſcucha,
corriendo en poco ſalto tierra mucha.
Tiene la ſabia abeja en la abertura
concaba de eſte pálido edificio,
ſu República afrenta de la nueſtra,
qual deſterrar al zangano procura
por ocioſo, y ſuperfluo en el oficio:
y qual anciana, diligente, y dieſtra,
à las novicias muestra
como han de hacer la carga,
ya de la flor amarga,
ya de la vid, y ya de la lenteja,
fabrica los panales la mas vieja;
una corta la flor, otra la carga,
preſide el Rey, la cera ſe deſcuelga,
la miel huele à tomillo, y nadie huelga.
En la taza de un alamo frondoſo,
hace una Tortolilla mil plegarias
por el galán, que fue ſu amor primero:
trina un Pardillo alli mas venturoſo,
y à la viguiela de colores varias,
ramillete con voz llega un Gilguero;
y luego liſongero,
al faciſtól de un pino,
el Ruyſeñor divino,
con ſu dulce conſorte ſe gorgéa,
à quien ella tambien contrapuntéa:
ſiendo un Canario, que ſe halló vecino,
deſta Capilla lírico Maeſtro,
ſino por mas ſuave, por mas dieſtro.
Deſta manera vivo divertido,
por parte de la viſta con las flores,
y por parte del alma con Clavela:
Clavela, Venus de mi amor dormido.
que puede al miſmo Amor matar de amores:
ſi bien, ninguna coſa me deſvela,
deſpues que con cautela,
con dudoſa eſperanza
con falſa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con deſdén, con engaño, y con mudanza
burló mi amor aquella que mas quiſe:
ha traydora muger! ha fiera Niſe!
Trate, trate de zelos, y de amores
el que ignora ſobervio, y preſumido,
que tienen en el pecho, y en el lecho
futura ſucceſsion los amadores;
quiera bien en buen hora el que es querido,
y experimenta de ſu dama el pecho:
que yo, que ſatisfecho,
con tantos deſengaños,
vivo de mis engaños,
à aqueſtos arroyuelos, à eſtas flores
diré requiebros, pediré favores;
y aſsi, los meſes paſſaré, y los años,
ſin mirar á la cara à la fortuna,
que la mejor es no tener ninguna.

Sale Tomin, villano.

Tom. El dimoño me metió
en hacerme yo valiente:
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciò.
Viene à verſe mi Lugar
con un monſtruo, que ni es mona,
lobo, avedruz, ni perſona,
pues como yo ſabe hablar.
Y à vér ſi dexarſe vér,
quiere ſu ſalvageria,
todo el Concejo me embia:

mas

mas no tengo que temer,
porque ya vengo informado,
segun dice el Escrivén,
de que es salvage de bien,
muy polido, y bien habrado
por aqui se vá à la cueba.
Vee à Segismundo, y turbase.
Segism. Quien es?
Tom. Jesus, que mostrazo!
él me lleva de un bolazo,
como aquel que el diablo lleva.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado:
la confesion he empezado;
qué devoto es el temor!
aunque aquesto no es temer,
que de estár en este yermo,
estoy, señor, muy enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
dí, qué tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
pues tiña, gota coral,
jaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre lluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriados,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrías, tabardillos,
alferecías, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirros, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, mordeduras,
viruelas, melancolías,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
suegras, padrastros, y tias,
que es la mayor desventura:
tengo, vive Jesu-Christo,
solo con haveros visto
con essa mala figura.
Segism. Todo su achaque es temor,
hijo, en efecto, del trage. *ap.*
Tom. Señor, yo tengo salvage.
que es la enfermedad mayor.
Segism. Pues para que no la tengas,
y creas, que soy tu amigo,
quiero aora, que conmigo
hasta mi cueba te vengas
donde podré regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Segism. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.
Segism. Pues qué quieres?
Tom. Preguntarte,
si gustas de que mi Aldéa
te venga à vér? *Seg.* Por qué no?
ap. *Tom.* Voy à decirlo; mas no,
que ya Lauro, Dorotéa,
Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora:
y tú, pues hombre te vés,
no temas à quien lo es.
Tom. Seré un Cesar desde aora.

Salen Lauro, Benito, y Pasqual Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finèa, y Dorotèa de villanas, con rebozos.

Laur. Ya Tomín está con él.
Benit. Debe de hablarle en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Ya todos teneis licencia,
no ay mas de entrar, y sentarse.
Auror. Es este el monstruo, Clavela?
Clav. Si, Celia.
Auror. Muy bien has dicho.
que estando desta manera,
Celia soy, no soy Aurora
Clav. Qué dices de su fiereza?
Auror. Que no es tanta como dices.
Segism. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Laur. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Laur. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldea.
Tom. Pues decidlo claramente

del

del miſmo modo que ſuena,
ſin andar por bericuetos,
por barrancos, y por cueſtas,
que ſi lo ſabe Belardo,
que es el fiſcal de la lengua,
os dará una peſadumbre.
Seg. Aqui no ha de haver cautela:
quitad, Damas, el rebozo.
Gila. Yo ſoy Gila. *Tom.* Buena peſca.
Gila. Harto mejor que no vos.
Tom. Doctores tiene la Igleſia.
Dorot Yo ſoy:: *Tom.* La roma, ſeñor.
Dorot No ſoy ſino Dorotea.
Seg. Y muy ayroſa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermoſa dama.
Tom. Es un gilguero de ſeda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto ſilencio, Clavela?
Clav. No es deſdén, favor ha ſido.
Auror. Yo ſoy Celia ſu parienta.
Tom. A la parienta me arengo.
Segiſm. Valgame Dios, qué belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto ſabe muestra
un Pintor, pone ſu nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajo:
aſsi la naturaleza
à los pies deſta hermoſura,
como imagen de ſi meſma,
pudo eſcrivir: Yo te hice
por termino de mi ciencia.
Tom. Nora mala para mi.
Gila. Para tì, ſiendo una beſtia?
Tom. Y aun por eſſo; pero vaya
de preguntas, y reſpueſtas,
que ſe nos paſſa la tarde.
Gila. Lauro, pues que ſois Poeta,
y diſcreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: Yo quiſiera
ſaber de tì la razon;
por qué un hombre, quando llega
a mas años, y à mas canas,
quantos le vén le reſperan,
aun mas que quando era mozo?
Y al reves, en ſiendo vieja
una muger, es la coſa
que mas el mundo deſprecia,
y de quien mas huyen todos.
Segiſm. La razon, Lauro, es aqueſta:
El hombre en qualquiera edad
ſirve, enſeña, y aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran;
y como el fin principal,
que Dios puſo en la belleza
de la muger que formó,
fue el darla por compañera
para que aumentaſſe el mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo y ya criando,
y en llegando à los cincuenta
por ſer ya mayor ſu edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza
que nos canſe, como coſa,
que ni ſirve, ni aprovecha.
Tom. Sí aprovecha. *Seg.* Pues en qué,
ſi los años no la dexan?
Tom. En acomodar à otras,
que en ſiendo las ollas viejas,
por ſus grados vàn viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el villano. *ap.*
Clav. Qué te ha parecido, Celia?
Auror. Eſtoy por decir, que bien,
y tan bien, que me atreviera
à decir, que te he embidiado.
Tom. Tu te ſigues. *Seg.* Pues empieza.
Benit. Yo me deſeo caſar,
y conmigo lo deſean
dos mugeres: es la una
muy virtuoſa, y honeſta,
pero no muy bien nacida;
la otra tiene nobleza,
mas en quanto à ſus coſtumbres
no ha ſido ſu fama buena:
qual deſtas me eſtá mejor?
Segiſm. La noble aunque mala ſea,
porque deſde que ſe caſa,
corre ſu opinion por cuenta
del marido, que haſta entonces
no le tocan ſus ofenſas.
La que no es noble, no puede

ſuplir ſu falta, aunque quiera,
ni eſcuſarſela à ſus hijos,
pues en fin proceden della;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger,
porque la cama, la meſa,
el trato, y el guſto, pueden
ſiendo mala, hacerla buena;
y en viendo que una muger
apacible, honrada, y cuerda,
cumple con la obligacion
del eſtado que profeſſa,
de aquello que fue primero
por maravilla ſe acuerda.

Paſq. Yo, ſeñor, tengo gran cuerpo,
y quando manda la Igleſia,
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza.
Qué haré yo para poder
(ſin que el ayuno ſe ofenda)
hacer colacion un pan,
ſin las demás menudencias?

Segiſm. Con hacer informacion
de que la noche que cenas
has meneſter quatro panes,
podrás, con buena conciencia,
comer uno quando ayunes,
que no es poca penitencia
dexar, por tu devocion,
las tres partes de la cena.

Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ſer la mas diſcreta:
Yo quiſiera (eſcuchad todos)
que algun arbitrio me dieras,
(pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha)
para tener, ſi es poſsible,
dama que no me pidiera
el alquiler de la caſa
adelantado, ni fuera
meneſter darla el veſtido,
el zapato, la chinela,
y luego de mas à mas
el turron la noche buena
la meriénda los Domingos,
los Reyes la fruta ſeca,
carne el Jueves de Compadres,
el peſcado la Quareſma,
el aguinaldo la Paſcua,
alcamonías la feria,
por Abril el corderito,
el Verano ubas, y brebas,
el Otoño los melones,
el Invierno las camueſas,
y cada dia el carbon,
el vino de la taberna,
las hogazas de la plaza,
y el azeyte de la tienda,
con que quedan deſaynadas
las hermanas faldriqueras,
y yo muerto, porque quien
me pide, me deſgovierna;
quien me pide, me deſmaya;
quien me pide, me deſuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me deſpide;
y quien me pide, me dexa
à pedir la Extrema-Uncion,
ò à pedir de puerta en puerta.

Segiſm. Pues mira, para tener
muger de aqueſſa manera,
buſca una dama ſalvage,
que viva en aqueſtas peñas,
que ſe viſta de eſtas pieles,
y coma de aqueſtas yervas;
y aſsi no havrás meneſter
gaſtar con ella tu hacienda
en caſa, meſa, ni galas,
porque galas, caſa, y meſa
ſe dàn de valde en el monte
à las aves, y à las fieras.

Tom. Gila, metete à ſalvage.
traeréte como una Reyna.

Gila. Malos años para vos.

Tom. Pues ſi no quieres, no ſea.

Auror. Ay diſfrazado veneno! *ap.*
quien penſára, quien dixera,
que en un vaſo tan humilde
toda mi muerte cupiera!

Seg. No sé que virtud oculta, *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen, villana, tus ojos;

pe-

pero tente, tente, lengua,
que ſe enojaràn mis miedos,
ſi ſaben que te deſpeñas.
Auror. Ciega eſtoy! *ap.*
Segiſmund. Perdido eſtoy! *ap.*
Tom. Agora digan las hembras.
Aur. Nueſtra pregunta, Tomìn,
pueſto que es juſta, y honeſta,
no quiere tantos teſtigos.
Levantanſe todos.
Tom. Sì, pero tenganſe en buenas,
que ay ſalvage Mauregato,
que hace Paſcua de Doncellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg. Conmigo ſeguras quedan.
Tom. Mas lo eſtuvieran en caſa
con la almohadilla, ò la rueca.
Laur. Pues ſi eſtorvamos, à Dios.
Tom. A Dios, Gila. *Gila.* Dà la buelta
en dex ndolos. *Tom.* Ya entiendo:
Dios guarde à ſu Reverencia.
Paſq. Un Oſſo parece en pie.
Segiſm. A Dios, à Dios.
Laur. Què belleza!
Vanſe los Labradores.
Segiſm. Ya ſe han ido, preguntad.
Clav. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre ſuyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Auror. Yo no vengo à darte pena,
à darmela sì, pues quiero
ſufrirlas, y padecerlas: *ap.*
haz tu gusto. *Clav.* Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas:::-
Segiſm. Què, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que pienſas.
Segiſm. Pues bien ſerà regalarla:
id todas, id à mi cueba,
porque meriende. *Clav.* Vèn, Gila,
vèn, Finèa, y Dorotèa. *vanſe.*
Segiſm. Robad eſſa humilde choza,
ſacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à ſus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la ſirva; mas ya,
con ignorancia, ò cautela,
ſe fueron, y nos dexaron.
Auror. Ya me mira, ya ſe acerca, *ap.*
y aunque no me dice nada,
porque el temor no le dexa,
mucho, mirandome, dice,
haciendo del alma lengua.
Segiſm. O fuerza de la paſsion, *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas!
Auror. O Mageſtad heredada, *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en ſu caſa
las palabras repreſenta, *ap.*
que ha de decir à ſu Dama,
y en viendola, no ſe acuerda
de lo que tiene eſtudiado,
con el contento de verla:::-
Auror. Como enfermo, que à la fuente
ſediento, y turbado llega, *ap.*
mas temeroſo del daño,
que con el agua le eſpera,
prevenido ſe recata
de lo miſmo que deſea:::-
Segiſm. Aſsi yo turbado, y triſte:::-
Auror. Aſsi yo cuerda, y enferma:::-
Segiſm. Olvido lo que enſayò
mi voluntad en ſu idèa.
Auror. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi meſma.
Segiſm. Todo ſoy anſias, y miedos.
Auror. Toda ſoy dudas, y quexas.
Segiſm. Pues Celia?
Auror. Pues Segiſmundo?
Segiſm. Tan preſto, Zagala bella,
tan preſto ſabes mi nombre?
Auror. Eſto le debo à Clavela.
Segiſm. Bien aya Clavela, amen.
Auror. Y mal aya, porque necia *ap.*
à vèr mi muerte me traxo:
Mucho de tus gracias cuenta.
Segiſm. Yo harè con ella lo miſmo.
Auror. Quieresla bien? *Seg.* Si quiſiera,
ſi huviera venido ſola.
Auror. Pues què importa que con ella
venga Dorotèa, y Gila?
Segiſm. Poco importa Dorotèa,

y Gila, mas mucho importa,
que venga con ella Celia.
Auror. Pues Celia què puede en eſſo?
Segiſm. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrìo.
Auror. Son burlas? *Seg.* No ſino veras.
Auror. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, ſino fuerza.
Auror. Fuerza, viſta de repente?
Segiſm. De repente el rayo quema.
Auror. Donde eſtà el fuego?
Segiſm. En tus o'os.
Auror. Y ſi Clavela lo oyera?
Segiſm. O padeciera, ò callàra.
Auror. Yo pienſo, que padeciera.
Segiſm. Amor para deſpicarſe,
mas que amor, parece tema.
Auror. Luego ſabes, que à otro quiere?
Segiſm Y que el otro la deſprecia.
Auror. Y tu, què dices à eſſo?
Segiſm. Que le quiera quando buelva.
Auror. Mira que ſe lo dirè.
Segiſm. Y aun yo, ſi me dàs licencia.
Auror. Tan grande reſolucion?
Segiſm. Es hija de tu belleza.
Auror. Y à mi diràſme quien eres?
Segiſm. Como mañana me veas.
Auror. Pues à Dios haſta mañana,
antes que buelva Clavela.
Segiſm. Ay Celia! ſi como yo, *ap.*
ſangre de Reyes tuvieras,
què preſto que fueras mia!
Auror. Ay Segiſmundo! ſi fueras *ap.*
de iluſtre ſangre nacido,
como mi eſpoſo te hiciera!
Segiſm. Què beldad! *ap.*
Auror. Què diſerecion! *ap.*
què gallardo!
Segiſm. Què diſereta! *ap.*
què ayroſa!
Auror. A Dios, Segiſmundo.
Segiſm. Perdido voy: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Gila en trage de Damas.

Auror. Buena vienes, por mi vida.
Gila. Eſta es belleza heredada
ſolo de ſer tu criada.
Auror. Y el eſtàr tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gila. El nuevo trage lo harà.
Auror. En ti, à lo menos, no eſtà
eſtragado, ni violento.
Gila. Quien goza ſiempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aqueſto à un lado,
dime, no eſtàs muy contenta?
Auror. Antes triſte.
Gila. Pues aora,
que el Rey mi ſeñor te adora,
te viſita, y aun intenta,
porque mas alegre eſtès,
llevarte à la Corte luego,
eſtàs con deſaſoſsiego?
Auror. Ay voluntad deſcortès!
yo ſiguiendo? yo eſperando?
yo acabando? yo ſufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo ſintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar, penar, y ſentir:
dexame, Gila, morir.
Gila. Señora, yo no te digo,
que no ſientas, ſi lo pide
la cauſa; ſiente en buen hora,
quexate, ſuſpira, y llora:
mas ſi el dolor no lo impide,
cuentame la cauſa à mi,
ſepa yo tu enfermedad.
Auror. Quien muere de voluntad,
(no digo yo, Gila, à ti,
que ſientes) à una perrilla,
à una pintura ſin habla,
à una pared, à una tabla,
á una fuente, à una almohadilla,
les contàra lo que ſiento,
por vèr ſi deſcanſo aſsi.
Gila. Pienſa lo miſmo de mi.
Auror. Pues eſcucha, Gila, atenta:
Despues que à Segiſmundo,
eſſe prodigio, que contempla el mundo,
ſalvage fugitivo,
peñaſco racional, y eſcollo vivo,

vic-

vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila !) mis enojos.
Alabómele tanto,
unas veces con risa , otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirvió de espada,
pues aun antes de verle
pude tener amagos de quererle.
Al fin , ella me hizo,
que le quisiesse bien , que no ay hechizo
tan fuerte , ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
á todas horas diga bien de un hombre.
Lo espantoso del trage,
que me pudiera dar , viendo un salvage,
ò miedo , ù desengaño,
me pidió mas aprieta ; que lo estraño,
quando el alma se inclina
tal vez suele servir de golosina.
En efecto , una tarde,
que curiosa salí , llegué cobarde
à la lobrega cueba,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores
llorando zelos , y cantando amores.
El cabello tendido
aprisioné por libre , ò por crecido,
con la texida seda,
siendo un liston , que por su guarda queda,
para aumentar hechizos
Alcayde azul de los dorados rizos.
Llevé saya de lana,
chinela abierta , y faldellin de grana,
con zapato picado,
y un pie , si no pequeño , con cuidado
de que por tal passasse,
aunque à la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conocí que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados , vestidos , y alfileres
tal cuidado ponemos ,
ò queremos querer , ò ya queremos.
Llego , pues , à su choza
sin cerrado , sin guardas , ni carroza;
y despues de sentada
sobre una peña , que sirvio de almohada,
su Patria le pregunto,
y él me responde assi , medio difunto:
Yo soy de un Rey hermano.
Grecia mi Patria , y un amor tyrano
quien assi me destierra:
esta es mi calidad , mi Patria , y tierra
contada brevemente;
y luego prosiguió mas tiernamente:
Si tu , Serrana hermosa,
como eres cielo de jazmín , y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
posible (ay Dios) sería,
que Reyna te miráras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos , y pies le miro cuidadosa,
que en los pies , y las manos
parece que los Cielos soberanos
la distincion pusieron
de los que nobles , y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido , no hallé modo
para aquietar mi pecho;
y en duda lo creí , que en su provecho,
y mas si lo desea,
no ay muger en el mundo , que no crea.
Llegó la noche en esto,
y él entonces amante , aunque compuesto,
conmigo baxa al valle,
y de camino el rostro , el brio , y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menester , todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco , ó cuesta,
en los brazos me pone,
y à passarme en los brazos se dispone:
sí bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
Desta suerte contenta,
sin darle de quien soy parte , ni cuenta
he vivido hasta tanto,
que buelto ya mi padre de su encanto,
vino una noche à verme,
y à darme libertad para perderme;
porque con su venida
no gozo de la vida , que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,

sin rezelo, ni susto,
porque no ay mas vivir, que tener gusto.
En aqueſto consiste
la causa (ay Gila!) porque amante, y triste,
zelosa de Clavela,
(porque quien me desvela, la desvela)
cobarde, y temerosa,
(porque me tiene mi valor dudosa)
sin humano remedio,
(si no es que entre la muerte de por medio)
vivo, padezco, y lloro,
porque vivo sin vér à quien adoro,
que es el mayor tormento,
que padece el humano sufrimiento.

Gila. Tu estraño amor he escuchado,
sí bien, aunque estraño es,
no me ha admirado, despues
que su rigor he probado:
porque en llegando à rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.

Auror. Pues no me pienso morir.

Gila. No, pero siendo quien eres,
qué puedes hacer?

Auror. Saber
si es noble.

Gila. Cómo ha de ser?

Auror. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste.

Gila. Son muy lucidos.

Auror. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
y en el assentar los pies,
se ha de vér luego quien es,
puesto que son menudencias:
porque si es de un Rey hermano,
ò persona principal,
se vestirá como tal;
y si es acaso villano,
en lo atado, y encogido
el alma descubrirá,
pues siempre lo que es será,
aunque mude de vestido.

Gila. Haz cuenta que se hace todo,
y que está como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
despues dime con qué modo
ha de venir, y à qué fin.

Auror. Con el mismo que otros tienen,
que à vér este sitio vienen,
y el medio será Tomín,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesará.

Gila. Hasta aora bueno vá:
mas despues?

Auror. Despues, en nombre
de Clavela, has de decirle,
que à la noche venga aqui.

Gila. Y que ella le llama?

Auror. Si.

Gila. Dessa suerte descubrirle
será fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.

Auror. Esso, Gila, es cosa llana,
y que su amor la desvela
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz disimularé,
y à Clavela imitaré.

Gila. Y quando todo suceda
como lo pintas aora,
dí, qué harás?

Auror. Cautela estraña! *ap.*
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora:
que ya que llego à perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sér à su humilde sér,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.

Gila. Y si pregunta quien eres,
qué he de decir?

Auror. La verdad:
mi nombre, mi calidad,

y mas lo que tu quisieres;
porque si él es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.

Sale Clavela rompiendo un papel, y Dorotèa.

Dorot. No le rompas.
Clav. Ya está hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo à mi con papel?
Gila. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada.
Auror. Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*
Dorot. La Princesa.
Auror. Pues Clavela?
Clav. Señora mia? *Aur.* Qué es esto?
tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene aora à enamorarme.
Auror. Y tu, qué dices à esso?
Clav. Que confiesso que le quise,
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te haré que le quieras, *ap.*
aunque te pese, si puedo:
Y es suyo aquesse papel?
Clav. Sospecho que sí.
Auror. Sospecho?
luego no viste la firma?
Clav. Si ví; pero todo aquello,
que se vé con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dorot. Y el papel lo estaba tanto,
que es lastima que en el suelo,
roto, y maltratado esté.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo,
que el andar hecho pedazos,
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo está?
Clav. Adonde? pues à qué efecto
lo preguntas?
Auror. Quiero verle:
Vé, Dorotéa, al momento,
y dí à Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verlo.

Vase Dorotéa.

Clav. Pues yo entre tanto, señora,
por no hacer algun extremo,
con tu licencia me voy.
Auror. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento
de comedias, ù de amores,
de novelas, ù de versos,
entretenerme en oír
tus agravios, y sus yerros,
tus zelos, y sus disculpas,
tus desdenes, y sus ruegos,
por vér quien tiene razon,
y ser en aqueste pleyto
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.
Auror. Yo me entiendo:
quedate por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.

Buelve Dorotéa con Ricardo.

Dorot. Ya Ricardo viene aqui.
Ricard. La tierra mil veces beso
donde vuessa Alteza pone
las plantas.
Auror. Alzad del suelo:
como está el Rey mi señor?
Ricard. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Auror. Y à tí de amores, y zelos
cómo te vá con Clavela?
Ricard. Como quien siente el desprecio
con que aora me recibe.
Clav. Tengo razon.
Ricard. Esso niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Auror. Ea, pues, yo quiero verlo:
diga Clavela sus quexas,
y tu vela respondiendo
à todo: de qué os turbais?
Ricard. Delante de ti, es exceso

ha-

hablar en aquestas cosas.
Auror. Mandandolo yo, no ay yerro:
haced cuenta que estais solos.
Clav. Soy contenta.
Ricard. Soy contento.
Auror. Ricardo, buelve por tí,
que me vá la vida en ello. *ap.*
Clav. Yo te quise bien dos años.
Ricard. Yo te lo pagué en lo mesmo.
Clav. Encerrónos aqui el Rey,
y tú, villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.
Ricard. Ya te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes? gran fineza!
Ricard. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi señor.
Auror. Bien dice.
Clav. Por esso el Amor es ciego.
Ricard. A traycione no ay disculpa,
aunque éntre amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ricard. Comodidad es el riesgo?
Clav. Qué riesgo?
Ricard. Mandarlo el Rey.
Clav. Disfrazes ay.
Ricard. Son inciertos.
Clav. Trazas ay.
Ricard. Con mucho daño.
Clav. Noches ay.
Ricard. Sirvo, y no puedo.
Clav. Engaños ay.
Ricard. Tengo honor.
Clav. Robos ay.
Ricard. Soy Cavallero.
Clav. Escalas ay.
Ricard. El Palacio
es sagrado como el Templo.
Auror. Lindamente se defiende! *ap.*
Clav. Y quando del Rey el miedo
te aya escusado de verme,
de no averme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?
Aur. Mucho aprieta este argumento. *ap.*
Ricard. Quien? el no tener con quien.
Clav. No ay criados? no ay porteros?
Ricard. Y essos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Clav. Criados ay muy honrados,
que saben guardar secretos.
Ricard. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quisieras bien,
quando faltáran terceros,
con las aves me escrivieras,
con las aguas, y los vientos.
Ricard. Con las aves? tienen picos.
Clav. Y los vientos?
Ricard. Tienen ecos.
Clav. Y con las aguas?
Ricard. Murmuran;
y assi, confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traydor à mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en él miraba tu espejo,
en él gozaba tus ojos,
en él lloraba mis miedos,
y en él te hablaba de mí,
hasta tanto que los Cielos
bolviesen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.
Auror. Aqui no ay que responder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Auror. No digo tal; pero digo,
(segun lo que desto entiendo)
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,
que bolvais à vuestro amor,
tan amantes, y contentos
como al principio.
Clav. Qué dices?
Auror. Que os abrazeis al momento.
Clav. Qué es abrazar? oye aparte:
Vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho, que quiero:::-
Auror. Assi, à quien?
Clav. A Segismundo.
Aur. Ha traydora! y aun por esso::- *ap.*
à Segismundo? es donayre.
Clav. Donayre estarme muriendo?
Auror. Es averte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Auror. Ya me has dicho lo que fue;

mas

mas eſto ha de ſer: haz luego
lo que te mando.
Clav. Es rigor.
Auror. Llega, Ricardo.
Ricard. Ya llego.
Clav. Es poſsible, que eſto quieras?
Auror. Pues qué ſabes tu ſi tengo
gusto de vèr abrazar?
Ricard. Ay Clavela ſabe el Cielo,
ſabe el Cielo, dueño mio:::-
Auror. Dila, dila mucho deſſo.
Ricard. Que el recatarme de verte,
fue mas amor, que deſprecio.
Auror. Aora reſponde tu
alguna coſa.
Clav. No puedo, *ap.*
porque me eſtá Segiſmundo
eſtos agravios riñendo.
Auror. Aora bien, oye, Ricardo:
Para lograr tus intentos,
(porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno)
importa el quedarte aqui,
que yo haré que el Jardinero
en ſu caſa te apoſente.
Ricard. Tanto favor?
Auror. Poco es eſſo
para lo que tu mereces.
Ricard. Solo, ſeñora, merezco
ſer tu vaſſallo.
Auror. Pues mira,
que eſto ha de ſer, advirtiendo,
que no has de ſalir de noche
un punto de tu apoſento,
porque à eſtas horas mi padre
ſuele verme de ſecreto;
y ſi acaſo: ::-
Ricard. Pues eſſo dices?
deſde aqui me doy por preſo.
Auror. Pues vete aora de aqui:
ayude Amor mis intentos. *ap.*
Ricard. Guarde el Cielo á V. Alteza;
à Dios, m' enjaſo dueño. *vaſe.*
Auror. Aora el engaño empieza. *ap.*
Clav. Que te decía eſſe necio?
Auror. Preguntabame, ſi acaſo
nace tu deſabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tú, qué dixiſte à eſſo?
Auror. Que era necio en preſumir
coſa contra tu reſpeto.
Clav. Canſanme tanto ſus coſas,
que à ſaberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Auror. Què verdad? eſtá ſin ſeſſo?
Clav. La de amar à Segiſmundo.
Auror. Tén, Amor, el arco quedo, *ap.*
vete à la mano en las flechas:
baſta, Amor, no tantos zelos.
Advierte, que ſi haſta aqui
he dado conſentimiento
à tus locuras, ha ſido
penſando que es paſſatiempo,
y modo de divertirme,
porque en ſabiendo, ò creyendo,
que ſon veras, y no burlas
las que has dicho, y las que has hecho,
vive el Cielo, que yo miſma,
ſin aguardar à tus deudos:::-
Clav. Advierte:::-
Auror. No ay que advertir:
buelve, Clavela, en tu acuerdo,
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
conſidera, que el rendirte
à tan deſigual empleo,
es un error ſin diſculpa,
ſolo en las fabulas bueno.
Tu confieſſas, que à Ricardo
tuviſte amor: eſſo es cierto,
y las mugeres, Clavela,
de tan alto nacimiento,
ſola una vez han de amar;
que mudar de penſamiento,
es dar à entender, que erraron
en lo que amaron primero.
Y una muger de valor,
aunque conozca ſu yerro,
nunca ſe ha de arrepentir
de lo que una vez ha hecho.
Y aſsi, como tu ſeñora,
y amiga, te mando, y ruego,
que à Segiſmundo no hables:
prometeslo? *Clav.* Sí prometo.
Auror. Pues dí que ſi mas aprietta,
que como tan poco tiempo

es menester para un sí,
por ser dos letras su acento,
en el sí se dice no,
si no se dice de presto,
Clav. El detenerme en el sí,
fue cordura, que no miedo,
que como estaba en dos letras,
ó mi daño, ó mi provecho,
entre la S, y la I
me paré á tomar consejo,
que muchas lloran despacio,
por decir que sí de presto.
Auror. En fin, has dicho que sí?
Clav. Sí señora; mas supuesto,
que la falta que en él hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino ser desigual mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre::::- ya me entiendes.
Auror. Pues de quien has de saberlo?
Clav. Del vulgo.
Auror. No le conoce.
Clav. De los Grandes.
Auror. Es pequeño.
Clav. De la fama.
Auror. Es un salvage.
Clav. Del tiempo.
Auror. Es perder el tiempo.
Clav. Del trato.
Auror. Vive en un monte.
Clav. De otros Reynos.
Auror. Están lexos.
Clav. De la experiencia.
Auror. Ya tarda.
Clav. De la verdad.
Auror. Fuese al Cielo.
Clav. De él mismo.
Auror. Será mentira;
y assi, trata desde luego
de imaginar, que esse hombre
para tu vista fue un sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idéa,
para tus voces un eco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco empleo
una cosa, que fue nada:
porque á tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que escriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un monasterio
acabes la vida á manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si vuestra Alteza se enoja,
diré ya que le aborrezco;
mas qué importa que lo diga, *ap.*
si dice el alma que miento?
Auror. Este es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que son zelos. *ap.*
Auror. Qué es lo que dixiste aora?
Clav. Que soy tuya, y te obedezco.
Auror. Para conservar mi gracia
solo, Clavela, ay dos medios.
Clav. Ya los espero.
Auror. El amar
á Ricardo, es el primero;
y olvidar á Segismundo
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
oy, Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno vá hasta aqui. *ap.*
Clav. Denme paciencia los Cielos.

Vanse, y sale Segismundo de gala, y Tomin de Lacayo.

Segism. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres;
es posible que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
es posible que es verdad
esto que nos ha passado?
Segism. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudarémos,
y con él á ser vendrémos
lo que sin él no hemos sido;
porque ya el mundo no mira
al ser, sino al parecer,
que el ser noble, es el tener,
y lo demás es mentira.
Mas bolviendo á nuestro cuento,
qué dices desta ventura?
Segism. Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoy muy contento.

Segism.

Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O qué de coſas ſe vén
en diſcurſo de dos horas!
Tu eras ayer un ſalvage,
y oy me pareces un Rey.
Yo anduve ayer tras un buey,
y oy el trage me hace page.
Ayer con ſayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princeſa, y Señora,
ſin que del ſayal ſe acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es dón ſin redencion,
que muchas ſe vàn al dón
por ſu pie, como à la pila.
Ayer vimos ſin decoro
à Clavela de villana,
y oy es deidad ſoberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien ſe ha viſto, por Dios,
en lo que Gila ha traìdo:
quando vì tanto veſtido,
para eſcoger ſolo dos,
vive Dios, que me admiré;
y aſsi el primero que ví,
à buen ojo me veſtì,
porque de experiencia sé,
que en aqueſta triſte vida
qualquier coſa que le dén
à un pobre, le viene bien,
aunque no eſté á ſu medida.
Mas la ventura mayor,
que ha tenido tu veſtido,
deſpues de eſtar bien coſido,
y hecho con tanto primor,
es el venirſe à poner,
que te arraſtre, ó no te arraſtre,
ſin neceſsidad de Saſtre,
que te lo huvieſſe de hacer.
Pues tu ſolo Segiſmundo,
ſaliendo tan bien veſtido,
tan galàn, y tan lucido,
puedes decir en el mundo,
que de un ſuſto univerſal,
el Cielo te ha reſervado,
pues haſta aqui no has pecado
en el Saſtre original.

Segiſm. Siempre eſtás de buen humor.
Tom. Trato ſiempre dê vivir,
y no me quiero morir.
Segiſm. Dichoſo tu, que al amor
no ſujetas el deſeo,
y eſtàs de noche, y de dia
con una eterna alegria;
y triſte de aquel:- *Tom.* Ya veo,
que quieres bien, mas tambien
veo, que querido eres.
Segiſm. De quien quiero?
Tom. De quien quieres.
Segiſm. Pues dime, à quien quiero bien?
Tom. A Clavela. *Segiſm.* Necio eſtàs.
Tom. A Clavela no? *Segiſm.* No, digo:
mas divina garza ſigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vér que aqueſta muger
te ha regalado, y veſtido,
creo tu deſdén, y olvido:
que en materia de querer,
ſegun ſe uſa el mal trato,
el dar, y el hacer favor
es el atajo mejor
para hacer al hombre ingrato.
No tienes mi condicion:
ſi Mari-Sierra me diera,
à Mari-Sierra quiſiera;
mas dime, con qué intencion
(pues que tan diverſo fin
de Clavela te divierte)
vienes eſta noche à verte
con ella en eſſe jardin?
Segiſm. Por vér ſi pudieſſe vér
la Aurora que me deſvela.
Tom. Y ſi lo viene Clavela,
por tu deſdicha, à entender?
Segiſm. Ya eſtás necio, y deſabrido:
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas deſnudar
para cobrar ſu veſtido,
trocando, por tus deſdenes,
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gages
del oficio que no tienes:
mas ruído ſiento.

Salen Aurora, y Gila à una rexa.

Auror. Alli eſtán.

Gila. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las Estrellas.
Auror. No haviendo luz en la sala,
imposible es conocernos:
llamalos.
Gila. Tomín. *Tom.* Ya llaman.
Gila. Tén cuidado con la voz.
Segism. Es Clavela?
Auror. Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? *Gila.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gila. Dorotéa, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
Tom. No importa, no importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gila. Es condicion estremada;
Ha picaro! *apart.*
Segism. En fin, me vistteis
esta tarde? *Aur.* Y no huvo dama,
que no alabasse el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
Segism. Y la Princesa, qué dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Esso basta.
Auror. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga, que os mira bien.
Segism. Es muy grande la distancia.
Auror. No muy grande.
Segism. Qué mayor?
Si Clavela, en confianza *ap.*
de que piensa que soy noble,
me tiene amor, buena traza
será fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre, me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
Ay Clavela, quantas ansias
me cuestas::-
Auror. Qué, por mi vida?
Segism. Amote tanto! que el alma
aun mentir no me consiente: *ap.*
porque yo::- *Aur.* Qué te acobarda?
Segism. De vergüenza no lo digo:
mas quien ama, nunca engaña.
Yo, señora, yo, Clavela,
nací de padres::-
Auror. Acaba.
Segism. Tan humildes::-
Auror. Ay de mi! *apart.*
Segism. Que una choza, y doce bacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoy con razon
triste. *Auror.* Y yo desesperada: *ap.*
Pues cómo me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de un Rey?
Segism. Fue solo
por divertirla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la estimàra,
hablárala claramente.
Auror. Esto es peor; bien me trata *ap.*
en mi ausencia Segismundo.
Segism. Ya lo ha creído. *ap.*
Auror. La traza
mucho encubre por lo menos,
de tu calidad la falta.
Segism. Como esso las galas pueden,
y assi los ojos se engañan:
pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Auror. Y entonces à quien amàras?
à la Princesa, ò à mi?
Segism. Yo confiesso que es gallarda;
mas comparada contigo::-
Auror. Solo aquesto me faltaba. *ap.*
Segism. No tiene que vér por Dios.
Aur. Que esto sufra! ay tal infamia! *ap.*
Segism. Bien la engaño.
Auror. Muerta soy.
Gila. En fin, que tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento,
vive Dios, que no la falta
sino que la dén de verde;
tanto, que si acaso passa

jun-

junto à mi, guardo el ſombrero,
porque temo, que ſi alarga
el peſcuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera deſto, tambien
tiene otras ſecretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y ſu poquito de ſarna,
que llama ella hervor de ſangre;
una cadera quebrada,
y un pie vida perdurable,
que nunca jamás ſe acaba;
pues tiene trecientos puntos,
y aun ſe quexa de apretada;
la nariz, de ancha, y de corba,
ya no la cabe en la cara,
ſegun ſe ha deſparramado.

Gila. Y eſſa es falta?

Tom. Como falta?
un huevo como un gran puño
puede embocar por la barra,
y ſin tocar en los aros.

Gila. Eſcarmentad en mí, Damas,
que todos hacen lo miſmo *ap.*
quando con otras ſe hallan;
pues vive Dios, mal vergante,
que antes que paſſe mañana,
me aveis de pagar la burla.

Sale Clavela.

Clav. Qué mal con amor deſcanſa
quien ha perdido en un dia
vida, guſto, y eſperanza?
A quexarme del rigor
con que ſu Alteza me trata,
vengo à eſtas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
ſi la Princeſa baxáre
à piſar vueſtra eſmeralda,
à beber de vueſtro aljofar,
y à competir vueſtro nacar,
reñid, reñid ſu crueldad,
culpad, culpad ſu mudanza,
bolved, bolved por mi honor.

Sale Ricardo.

Ricard. Aunque ſu Alteza me manda
no ſalir de mi apoſento,
eſtando en él, una Dama
ví baxar ázia el jardin,
que me pareció en la traza
à Clavela; y aſsi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à ſaber ſi es ella.

Segiſm. Un hombre parece que habla,
y no muy lexos de aqui.

Aur. Hombre aqui? mucho me eſpanta;
Ricardo ſerá ſin duda. *ap.*

Gila. Bien hace lo que le mandas.

Segiſm. Hombre es, digo.

Auror. Pues tomad,
por ſi es alguno de caſa,
eſta llave, y ſalid luego:
muerta voy.

Segiſm. Clavela, aguarda;
y ſi no es de caſa el hombre,
ſerá bien que yo me vaya,
y él ſe quede?

Auror. Bien ſerá,
ſi à ti no te importa nada.

Segiſm. No puede ſer galán tuyo?

Auror. Mas con aqueſto me abraſa: *ap.*
Galán es, pero no mio,
que mira coſa mas alta.

Segiſm. Mas alta? à quien, por mi vida?

Auror. A la Princeſa.

Segiſm. Ha ingrata! *ap.*

Tom. En la nuca nos ha dado. *ap.*

Segiſm. A ſu Alteza?

Auror. Qué, te eſpanta?
no es muger como las otras?

Segiſm. Sí, pero nace ſu fama
con otras obligaciones:
un volcán tengo en el alma. *ap.*

Auror. Parece que lo ha ſentido. *ap.*

Gila. No lo vés en las palabras?

Auror. Aſsi, aſsi, ſepa de zelos, *ap.*
y muera como me mata.

Gila A Dios, ſeñor derretido. *vaſe.*

Tom. A Dios, ſeñora picaña.

Auror. A Dios, Segiſmundo.

Segiſm. A Dios.

Aur. O qué de penas me aguardan! *vaſe.*

Tom. Señor, qué dices?

Segiſm. Que tengo
de reconocerlo; aparta,
que con zelos declarados
no ay razon, Tomin, que valga.

Ricard. Un hombre ázia mi ſe viene:
quien ſerá? fiera deſgracia!
ſi es el Rey, que como dixo
la Princeſa, à viſitarla
ſuele venir las mas noches,
perdido ſoy ſi me halla:
ſin eſperanza me voy. *vaſe.*
Seg. Quien es? bolvió las eſpaldas.
Tom. Pues bolvamoslas noſotros.
Seg. Cómo bolver? ſi con alas
corrieſſe, le he de alcanzar.
Clav. Gente parece que habla
alli delante: quien es?
Tom. Quien es? notable palabra!
quien vueſſa merced quiſiere,
ſeor traſgo, duende, ò fantaſma,
Conde, Duque, Galopin,
Eſcudero, Guarda-Damas,
Animal, Hombre, ò Muger,
Dueña, Mondonga, y Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere tu guſto:
aqui gloria, y deſpues gracia.

Buelven à ſalir Segiſmundo, y Ricardo.

Ric. Vive Dios, que me ha alcanzado.
Clav. Por aqui ſiento piſadas
tambien: qué ſerá eſto?
Tom. Todos como traſgos andan.
Ricard. Sin duda que no es el Rey,
que en ſus años, y en ſus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza ſacar la eſpada.
Segiſm. Quien es?
Ricard. Un hombre.
Segiſm. No mas?
Ricard. Sí, mas lo demás ſe calla,
porque los Nobles de noche
no ſaben como ſe llaman.
Segiſm. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diráslo à cuchilladas.
Ricard. Para todo me hallarás. *Riñen.*
Tom. Ya ſe embiſten, ya ſe caſcan:
valgame San Babilés!
Clav. Tan turbada, y aſuſtada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ricard. Canſado eſtoy.
Segiſm. Dí, quien eres?
Dent. Aur. Ha de mi gente, y mi guardia,
traycion en Palacio; preſto
traed luces, ſacad hachas.
Ricard. Perdido ſoy ſi es Aurora.
Tom. Señor, la Princeſa baxa.
Segiſm. Eſſo es lo que yo deſeo.
Salen Aurora, y criados con hachas.
Aur. Qué es eſto? en Palacio eſpadas?
Reconocedlos à todos,
y ſi con loca arrogancia
alguno calláre el nombre,
matadle ſin otra cauſa.
Tom. Qué es callar? yo ſoy Tomin,
mirenme muy bien la cara,
y eſpulgueenme las facciones.
Ricard. Yo ſoy Ricardo.
Auror. Levanta.
Ricard. Que eſtando:::-
Auror. Bien me obedeces.
Gila. Gentil preſencia!
Auror. Gallarda.
Segiſm. Ya eſtoy zeloſo de veras: *ap.*
ella ſin duda le ama.
Auror. Y tu quien eres?
Segiſm. Un pobre
vergonzante de eſperanzas.
Auror. Quita la capa del roſtro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darſe un hartazgo.
Segiſm. No es menester fuerza tanta
para quien no ſe defiende,
y rendido à vueſtras plantas,
ofrece, ſin reſiſtencia,
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueſte Segiſmundo?
Auror. Tu te atreves en mi caſa
à tan grandes demaſías?
Segiſm. Señora:::-
Auror. Con quien hablabas?
dí la verdad.
Segiſm. Con Clavela,
y aquel Cavallero:::-
Auror. Baſta.

Clav.

Clav. Conmigo? qué es lo que dices?
Auror. Tan cerca, Clavela, eſtabas?
Clav. Si ſeñora, porque acaſo:::-
Auror. La diſculpa es eſtremada,
quando él miſmo lo confieſſa.
Clav. Pues qué importa, ſi el ſe engaña?
Auror. Y engañome yo tambien?
Segiſm. Y yo, que en aquella quadra
te ví, que hablabas con él?
Clav. Tu viſte que yo le hablaba?
Auror. Yo no sé de quien aprendes
traveſuras tan livianas;
no ſerá de mi à lo menos:
mejorado eſtás de galas.
Segiſm. Clavela:::-
Auror. Tambien Clavela?
Tom. Es boniſsima Chriſtiana,
y ocupaſe en obras pias.
Clav. Yo, Tomin?
Tom. No ſino el Alva;
ſu merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:::-
Auror. No hables palabra,
que tambien dán las mugeres
à los galanes.
Ricard. Ha ingrata! *ap.*
Clav. Aqueſto es bolverme loca.
Auror. Bien me ha ſalido la traza: *ap.*
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin cauſa eſtás enojada.
Auror. No te vás?
Clav. Ya lo procuro.
Buelve à mirar Clavela à Segiſmundo.
Auror. Buelves?
Clav. A vér ſi guſtabas,
que te acompañaſſe.
Auror. Vete,
vete, que ya sé la cauſa.
Clav. Perdoneme vueſtra Alteza. *vaſe.*
Auror. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parece, ſegun andan,
que dexan alguna coſa
eſcondida entre las ramas.
Tu, Ricardo (ya me entiendes)
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ricard. Si haré; mas à la mañana,
con tu licencia, ſabré,
para bolver por mi fama,
quien es eſte Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Auror. Mientras yo no te aviſare,
no trates de mas venganza,
que vér, oír, y callar.
Ricard. Mal, Clavela, mi amor pagas,
Tom. Aora entramos nosotros.
Auror. Tu, Segiſmundo:::-
Segiſm. Qué mandas?
Auror. Dale luego à Cloridiano
la eſpada.
Segiſm. Aqueſta es mi eſpada.
Auror. Llevad aora à los dos
à la torre del Alcazar.
Tom. A los dos?
Clor. No repliqueis,
venid.
Segiſm. Y el hombre que eſtaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y deſarmas?
Auror. Eſſe tiene mas diſculpa.
Segiſm. Por qué, ſi es una la cauſa?
Auror. Porque es tan fino galán,
que en ſola una parte ama,
y habla de ſu dama bien
en auſencia de ſu dama.
Segiſm. No te entiendo.
Auror. Pues yo ſi.
Tom. Agarrado voy ſin cauſa.
Auror. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis anſias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segiſmundo, y Tomin de preſos.

Tom. Aunque la priſion durára
un ſiglo, no ſe me diera
nada, por Dios.
Segiſm. Eſſo fuera,
ſi Aurora nos viſitára:
mas ſin ella no ay placer.
Tom. Comiendo, como comemos,
no hay, ſeñor, que hacer extremos.
Segiſm. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,

sí, vive Dios, y esta Cruz.
Segism. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come à escuras, señor:
Denme de comer à mi,
y echenme en una cisterna
sin torcida, ni linterna:
fuera de que sobra aqui
la luz.
Segism. Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer, ni beber mucho
desto que nos dán aora,
sino en comer un tassajo,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar una cebolla,
y su virrey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ò qualquiera ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos,
y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta tortada flamante,
y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltero, que en su vida
tuvo que hacer con el agua:
no trato sino de henchir,
como si fuera una almohada,
del arca desmantelada.
Segism. Que tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion hace al ladron,
y es muy grande la ocasion,
que la Princesa me ha dado.
Segism. Tambien me la ha dado à mi,
y no por esso soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfeñique.
Segism. Cómo assi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
vá à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
qué puede ser en el mundo?
Segism. El agua es mas natural
para la salud.
Tom. No ay tal,
ni puede ser, Segismundo.
Segism. Cómo no? si he visto yo
hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
cien años, y mas vivió.
Tom. Antes, segun essa cuenta,
se advierte tu desatino,
porque si bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Segism. Tomin, trata de otra cosa,
ù dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora.
Segism. Esso sí,
que es materia mas gustosa:
qué hará aora?
Tom. Que sé yo;
aunque, pues ya son las diez,
y ella cuida de la tez,
pareceme, digo yo,
que estará puesta la passa.
Segism. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es uso en la hermosura.
Segism. Esso será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Segism. Pues por qué, si su blancura
de afeyte no necesita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse,
siquiera una lechecita.
Segism. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
si tu la vieras ayer
quando baxaba al jardin:::-
Tom. Vendria de oposicion
con el Alva hermosa, y bella.
Segism. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion:
Llegó gallarda à las flores,
quando ya el Sol en ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con la mosqueta el azar,
el clavél con el narciso,

no

no sé qué golpe de enojos
la vino, que diò à las roſas
mil lagrimas amoroſas;
pues puſo un lienzo en los ojos,
y á viſta de los ſentidos,
baxò en liquido eſquadron
una blanca proceſsion
de aljofares derretidos.
Cuyo humor helado, y bello
pudiera, Tomín ſervírla
de candida gargantilla,
ſi ſe quedára en el cuello.

Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el reſto,
porque la ocaſion te ha pueſto
un ſoneto de à paleta.

Segiſm. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que ví,
eſte Soneto eſcriví.

Tom. Ya callo como un difunto.

Seg. Cortando flores el Aurora eſtaba,
con tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
ſe daba de las otras que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,
las flores que aguardaban ſu venida,
eſtrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebió lo que baſtaba.
A un lienzo entonces enjugar le manda
de ſu llanto las perlas ſucceſsivas,
que fuego eſconden en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Aſsi mil años vivas,
que las dés à las flores, no à la olanda,
que para amortajarſe eràn muy vivas.

Tom. Lindo ſoneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Auror. Mi curioſidad me ha muerto.

Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.

Auror. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.

Gila. Pide conſejo à tu honor,
y ſabrás lo que has de hacer.

Auror. Honor, yo tengo amor: mira tu fama.
Libre nací: yo ſoy tu centinela.
Segiſmundo es mi igual, ſerá cautela.
Él me lo dixo à mì: miente quien ama.
Es muy galán: ſu proceder le infama.
Sientome arder: à tu reſpeto apela.
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.
Pues qué ha ſido Clavela? qué? ſu Dama.
Qué haré, dí? no mirarle: coſa fuerte!
Mas importa tu honor: y ſi le adoro?
Deſterrarle de tí: mi llanto advierte.
Llora tu alteza: mi deſdicha lloro.
Eſcoge, pues: eſcogeré la muerte,
por no dár que decir à mi decoro.

Tom. No llegas?

Segiſm. Ya lo procuro.

Tom. Parece que te ſuſpendes.

Segiſm. Un roſtro hermoſo, Tomín,
no sé qué deidad ſe tiene,
que enmudece à quien le mira.

Tom. No la has hablado otras veces?

Segiſm. Habléla como villana,
veſtida ruſticamente,
pero aora es otra coſa;
temeroſo llego: Déme
vueſtra Alteza::-

Auror. Levantad.

Tom. Y à mi buſted los juanetes
de los dos breves baules.

Gila. Mal podrá tenerlos breves
quien calza treſcientos puntos.

Tom. Còmo treſcientos? ni ſiete,
ni ſeis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo; y quien dixere
lo contrario, mentirá.

Gila. Deſpues te diré quien miente.

Segiſm. Quando los preſos, ſeñora,
vén la cara de ſus Reyes,
ſegura tienen la vida.

Auror. Como yo cierta mi muerte:
rebentando eſtoy (ay Cielos!) *ap.*
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un deſcortés, y un aleve;
pero en todo caſo es bien
(aunque me abraſe, y me queme)
diſsimular, y reírme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, á mi ſangre,
hacer quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,

y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque ya tienes
libertad; bien puedes irte,
vete, Segismundo, vete
adonde jamàs me veas,
que para esso solamente
te está aguardando un cavallo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con él dos mil escudos
para que á tu padre lleves,
por si acaso tu caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no haya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Segism. Yo estimo el favor, señora:
sí bien confiesso, que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera, que advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo,
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ù delinquente,
como Principe, ò Villano?
Auror. Hablame como quien eres.
Segism. Será como Rey, y amante.
Aur. Para qué, si en todo mientes?
Segism. Que niegues mi calidad
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto; que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero!
Auror. Habla mas baxo,
que pensará quien te oyere,
que tienes razon.
Segism. Pues dí,
tu, que piensas que la tienes,
en què la fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso, por verte
querida de aquel galán,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para qué buscas rodéos?
si no decir llanamente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y canséme;
quiero bien en otra parte:
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas,
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparán tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Què dirá quando lo sepa
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde
bañada en roxos claveles?
Qué dirá aquel arroyuelo,
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al mar corre, donde pierde
el nombre con que nació,
siendo al pisar su corriente,
cristalina mariposa,
pues en sus cristales muere?
Qué dirá la nieve helada,
que mas venturosamente
algun dia mereció
tus plantas sobre su fuente;
por ser tan nieve tus plantas,
que era menester valerme
de mirarte á las chinelas,
para distinguir la nieve?
Qué dirán los Ruyseñores,
que en capillas diferentes,
quando tu zelos llorabas,
cantaban ellos motetes?
Qué dirán alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escriví,
para que eternos viviessen
juntos mi nombre, y el tuyo?

Buel-

Buelve, por Dios, buelve, buelve
à aquel primero cuidado;
ceſſen los enojos, ceſſen,
ceſſen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño ſiempre,
quando no por mi, ſiquiera
porque ruyſeñores, fuentes,
ayres, riſcos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acuſen de mudable;
pero podràs reſponderme,
que me amaſte como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir Princeſa de Albania
lo que villana prometes,
y mas ſiendo yo villano.
Pero aqueſte inconveniente
es achaque, y no diſculpa;
y para que lo conſieſes,
yo iré à la Corte, y ſabrá
tu padre, que te merece
mi amor en quanto á la ſangre,
y que ſoy no ſolamente
hermano del Rey de Grecia,
ſino el Rey à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente;
y entonces verás::-

Auror. Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es impoſsible creerte:
Tú hermano de un Rey? tú Rey?
à quien un Reyno compete?
Tú mi amante? tú mi eſpoſo?
tú ſervirme? tú quererme,
ſabiendo yo lo contrario
de tu boca?

Segiſm. No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?

Auror. Mas con negarlo me ofendes.

Segiſm. Yo he dicho que no te quiero?

Auror. Tu has dicho que no me quieres,
porque ſi bien me quiſieras,
hablaraſme claramente,
y dixeraſme turbado:
Señora, mi bien, advierte::-
(verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.)
Yo ſoy de padres humildes
(perdona ſi es ofenderte)
nacido; mis armas ſon
un cayado, y mis doſeles
de una choza mal veſtida,
cubren deſnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
iluſtre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio ſolamente:
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto ayre ſe prende,
no tiene que vér contigo.

Segiſm. Yo, ſeñora::-

Auror. De eſta ſuerte
ſe conoce, Segiſmundo,
ſi un hombre quiere, ó no quiere,
porque quien engaños trata,
no quiere, ſino aborrece.

Segiſm. Quanto la dixe à Clavela, *ap.*
ſabe Aurora.

Tom. Mas que tiene *ap.*
familiar eſta muger?

Auror. Y aſsi para no ponerme
en ocaſion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes,
porque ya que tus delitos
ſon tales, que no ſe pueden,
aunque graves, y peſados,
caſtigar publicamente:
por vida del Rey mi padre,
que, quando menos lo pienſes,
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarſe
ſin verdugos, ni cordeles. *vaſe.*

Gila. Aguarda, ſeñora, aguarda,
que ſi à Clavela::- mas fueſe;
pero yo la ſeguiré,
aunque la vida me cueſte. *vaſe.*

Seg. Qué enemiga es eſta? Cielos,
que me maltrate, y deſprecie,
y ſe quexe de mi amor,
y de mi trato ſe quexe! *vaſe.*

Gila. Tiene razon mi ſeñora.

Tom. Razon teneis las mugeres?
Gila. Pues ora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gila. No por cierto.
Tom. No te acerques
tanto, aunque no tengas quexa,
que, por lo que ſucediere,
quiero eſtár algo apartado.
Gila. En fin, ſeñor alcahuete::-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gila. Que, ſi me dieran de verde,
fuera Taraſca?
Tom. Jeſus! *ap.*
en aqueſta caſa ay Duendes:
obra tenemos cortada
para mas de quatro meſes.
Gila. Pues dime, traydor, yo tengo
fama?
Tom. Gila, no la mientes.
Gila. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Conforme el ojo que fuere.
Gila. Yo calzo treſcientos puntos?
Tom. Eſſo al Herrador competa.
Gila. Yo boca deſparramada?
yo una cadera en falſete?
Tom. Pues qué tengo yo que vér
con tus males, ó tus bienes?
Gila. Qué tienes que vér picaño?
Tom. De aqueſta vez arremete: *ap.*
Gila, Gila, ſi ofendida
de mi voluntad te ſientes,
dà voces como ſeñora,
llamame perjuro, aleve,
pide à los Cielos venganza,
dí aquello de plegue, plegue;
echa verbos por la boca;
haz todo lo que quiſieres,
como eſtén los dedos quedos;
ſin pellizcos, ni cachetes,
que eſſo de manifatura
es venganza de la Plebe,
no de Palacio.
Gila. Pues yo
no he de hacer eſſos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de eſſa ſuerte. *Dale.*
Tom. Jeſus, qué deſcompoſtura!
parece que ſe enfurece:
que me mata, que me ahoga,
que me eſtruja, que me hiende.
Gila. Yo trago ſombreros, perro?
Tom. Tu eres la perra, que muerdes.
Gila. Es Dorotéa mas linda?
Tom. Es el diablo que te lleve:
Ha Segiſmundo, ha ſeñor.
Sale Segiſmundo.
Seg. Que eſcucharme no quiſieſſe
con darme el amor ſus alas!
Gila. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Qué es eſſo?
Tom. Con linda ſlema te vienes:
qué ha de ſer? haverme muerto
eſſa muger, eſſa ſierpe,
(no tengo coſa con coſa)
ſin mas cauſa, que ſaberſe
quanto Dixe à Dorotéa.
Seg. Eſſo miſmo me ſucede
con Aurora, y me ha coſtado::-
Tom. No cuenta lo que no duele;
mas dime, cómo han podido
ſaber aqueſtas mugeres
lo que paſsó en el jardin?
Segiſm. Bien claro dexa entenderſe,
que Clavela lo havrá dicho
por vanidad, ú deleyte.
Tom. Es la verdad: ó chiſmoſa!
Salen Clavela, y Dorotèa.
Clav. Que à Segiſmundo deſtierre
Aurora tan ſin razon!
Dorot. Ella dice que ſe entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor?
Tom. Lindos entremeſes! *ap.*
Segiſm. Clavela?
Clav. Clavela ſolo
quando te pierdo, y me pierdes!
qué tienes por vida mia?
que mirar à las paredes
en preſencia de la Dama,
es no tenerla preſente.
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à ſatisfacerte.
Segiſm. Pues dí, qué ſatisfaccion
puede haver equivalente
al diſguſto que me has dado?

Clav.

Clav. Cómo diſguſto?
Segiſm. No pienſes
verme en tu vida.
Clav. Qué dices?
Segiſm. Que no porque yo eſtuvieſſe
tan galàn aquella noche
contigo, que te dixeſſe
mil males de la Princeſa,
quizà porque eſtaba auſente,
era bien, que à la mañana
muy libre, y muy necia fueſſes
à contarſelo?
Clav. Qué noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablé por las celoſias.
Gila. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos.
Clav. Eſcucha.
Dorot. Parece que loco vienes.
ó almorzado, que es lo miſmo.
Clav. Pues qué dices?
Segiſm. Que me dexes.
Clav. Qué ſientes?
Segiſm. Morir de amor.
Clav. Qué dudas?
Segiſm. Que no me quieren.
Clav. Qué eſperas?
Seg. Un deſengaño.
Clav. De quien?
Seg. De mi ſolamente.
Clav. Para qué?
Seg. Para que ſepan:-
Clav. Qué?
Seg. Que deſciendo de Reyes,
y que he de ſer Rey de Grecia,
ſi el Cielo me favorece. *vaſe.*
Tom. Yo os cogeré, ſocarrona. *vaſe.*
Dorot. Entrambos eſtán de un temple.
Clav. Ay quimeras tan eſtrañas!
Aurora me reprehende
porque buſco à Segiſmundo,
y que yo le llamo à verme.
Ricardo por otra parte,
porque mas me deſeſpere,
dice, que me vió con él.
Tomín me dá parabienes
del veſtido; Segiſmundo
en loco furor ſe enciende,
porque dice que yo dixe,
ſolo por deſcomponerle,
lo que ni ſupe, ni oí.
Aurora me ha dicho ſiempre,
que es villano, y él aora
con que es Rey ſe deſvanece;
y yo confuſa, y dudoſa,
haſta que mi dicha ordene,
que ſalga à luz el myſterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
ſoy la loca ſolamente;
pues no entiendo lo que dicen,
ni à mi debo de entenderme.
Vanſe, y ſalen Aurora, y Gila.
Auror. Fueſe Segiſmundo?
Gila. Si,
mas pienſo que fue à la Corte.
Auror. Diſtinta eſtoy: ay de mi!
Gila. Tu cordura te reporte.
Auror. Que ſe fue! que le perdí!
Gila. Por divertir ſu diſguſto,
Lauro, Doriſo, y Finéa,
cantad.
Auror. Ay amor injuſto,
como coſa triſte ſea,
cantad lo que os diere guſto.
Muſica. Tan bien eſtoy con el mal
deſpues que perdí mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Auror. Dices bien, porque yo ſoy,
deſpues que mi bien perdí,
quien mas mal conmigo eſtoy,
pues yo ſola ſoy en mi
quien mas peſares me doy.
Yo ſoy de mi amor fiſcal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño:
tanto apetezco mi daño,
tan bien eſtoy con mi mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere,
ſolo con morir recibe
alivio, porque ſe infiere,
que ſolo eſte rato vive,
en que imagina que muere.
Y aſsi, muerte, muerte, vén,
porque yo muera tambien;

y porque en mal tan eſquivo
aun no quiſiera eſtár vivo,
deſpues que perdí mi bien.
Siempre el enfermo ſe inclina
à lo que le eſtà peor:
por bien el mal imagina,
y agua pide ſu dolor,
ſiendo el agua ſu ruína.
Enfermé de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el guſto,
y anda rebuelta la caſa,
lo injuſto tengo por juſto,
lo que me enfria, me abraſa,
y al guſto llamo diſguſto:
atribuyo á bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzga à favor el deſdén,

Ella, y Muſic. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.

Aur. No canteis mas por oy, que mi triſteza
no conſiente placer.

Sale Clav. Déme tu Alteza
albricias.

Auror. Pues de qué?

Clav. De que ha venido
tu padre á verte.

Auror. En fuerte tiempo ha ſido;
à recibirle voy: Paciencia, enojos,
que tiempo havrá para llorar los ojos.

Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.

Rob. Aqui ſu Alteza eſtá.

Auror. Señor? *Rey.* Aurora?
parece que eſtais triſte? Pues aora,
que vengo yo en perſona à viſitaros,
y á daros parabienes de caſaros,
eſtais con poco guſto?

Auror. No os eſpante:
qué mal guarda ſecretos el ſemblante! *ap.*
que el verme ſola, preſa, y retirada:-

Rey. Pues ya no lo eſtareis, que eſtais caſada.

Auror. No lo digo por tanto.

Rey. Ya eſtá hecho.

Auror. Hecho, ſeñor?

Rey. Y yo muy ſatisfecho:
Reyna de Grecia ſois.

Gila. De Grecia dice?

Rey. Eſtais contenta ya?

Auror. Suerte felice!
ſi es cierto lo que Segiſmundo dice. *ap.*

Rey. Con cauſa os alegrais, porque os advierto,
que es vueſtro eſpoſo el mas galán del mundo.

Auror. Quien es el Rey de Grecia?

Rey. Segiſmundo.

Aur. Sin duda habló á mi padre: ay tal ventura?

Gila. El Cielo ſe dolió de tu hermoſura.

Aur. Y vendrá preſto el Rey?

Rey. Y aun ha venido.

Aur. Segiſmundo es el Rey, verdad ha ſido.

Rey. Porque á un retrato vueſtro aficionado,
ſin mas Embaxador, que ſu cuidado,
vino él propio en perſona.

Auror. Gran fineza!

Rey. Milagros, hija, ſon de tu belleza:
díle, Roberto, que entre.

Auror. Entre en buen hora
á vér un alma, que ſu nombre adora.
Sale el Infante con acompañamiento.

Robert. Aquella es la Princeſa.

Infant. Cinta Dama!
mayor es ſu velleza, que ſu fama.

Auror. Mas ay Dios! que es aquello?

Rey. Qué te ha dado?

Auror. Soñado fue mi bien.

Rey. Cómo ſoñado?

Inf. Yo ſoy, ſeñora, el venturoſo amante,
del ſoberano cielo, que en vos miro.

Aur. Tiró al blanco el Amor, mas erró el tiro:
apenas puedo deſpegar los labios. *ap.*

Rey. No abrazas á tu eſpoſo?

Auror. Ay mas agravio!
Si ſeñor, ſi ſeñor: mas el recato:
Ay falſo Segiſmundo! ay hombre ingrato!

Inf. Victoria por amor, ſuya es la palma.

Aur. Qué importa brazos quando vàn ſin alma,
que es lo mas que el amor eſtima, y precia?
toda de yelo ſoy.

Sale Ricard. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Cómo?

Infant. El Rey, ſiendo yo el Rey?

Rey. Aqui hay engaño.

Auror. Ay mayor confuſion!

Gila.

Gila. Sucesso estraño!
Infant. Mi hermano es este.
Sale Segism. Vuestros pies invictos
á Segismundo dad.
Rey. Alzad del suelo.
Aur. Piadoso Amor, á tu clemencia apelo. *ap*
Rey. Al Rey de Grecia vé á besar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia?
Infant. Quien? tu hermano.
Segism. Tu estabas en Albania?
Infant. No me has visto?
Tom. Dos yemas tiene el huevo vive Christo.
Segism. No es reynar el reynar por tyranía.
Aur. Ya buelvo á respirar: ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey?
Infant. Quien tus pies besa,
y esposo viene á ser de la Princesa.
Auror. Como es posible ya con tal sucesso?
Segism. Ay mucho que decir ahora en esso.
Infant. Qué puede haver aqui?
Segism. Que el Rey aora,
como Juez desta causa, con Aurora,
me escuche mi justicia.
Infant. Qué justicia?
Segism. La que tengo á pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Infant. No es esso para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad.
Seg. Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.
Rey. Ya te escucho.
Infant. Que tal mi honor consienta!
Aur. Hido hermano de un Rey, yo estoy cõtẽta.
Segism. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Arabia
vivais edades eternas:
mi hermano, y yo somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual nació primero;
porque saliendo la Reyna
(que estaba en cinta de entrambos)
una tarde á la Floresta,
que con racimos de aljofar
la salpica el Euro, y riega,
la dió el parto, sin tener
mas testigos que la yerva,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que sus quexas,
vino à dar en sangre embueltos,
dos Infantes á la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Divídióse el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera governar
en guerra, ó en paz ordena,
que se dé el Cetro por votos;
y en fin, porque mi modestia
solicitó con callar,
ó su agrado, ó su conciencia,
me dieron el Cetro á mi;
mas mi hermano con cautela,
(que ya empezaba sobervio
á dar de su embidia muestras)
convocó algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion al Pueblo dice,
que para quitar sospechas
de intereses, y passiones,
traten, que la suerte sea
quien dé el Reyno al mas dichoso,
ó al que mejor le merezca.
Dexémos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos á Nisa, á quien,
por influencia de Estrellas,
como los peces el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,

por-

porque era Niſe ſu centro,
ſu luz, ſu gloria, y ſu eſfera.
Supo mi hermano, que yo
ſolicitaba eſta empreſſa,
y ſolo por moleſtarme,
con fingidas apariencias
empezó à galantearla
publicamente, à quien ella,
viendoſe amar (ay de mi!)
de dos, que qualquiera eſpera
ſer ſu Principe, reſponde,
que de quien la hiciere Reyna
ſerá eſpoſa, ſea quien fuere:
quien tal de ſu amor creyera!
Si bien el ſer Magestad
tiene en lo humano tal fuerza,
que aun quando lo ſueña un hombre,
parece que ſe deleyta;
ſin duda que ſe enojó
el Amor de aquella ofenſa,
ſi es ofenſa aventurar
el guſto por la grandeza;
pues dentro de pocos dias
ſe ſintió tan mal diſpuesta,
que puſo en cuidado à quantos
adorabamos ſus prendas.
Enfermó Niſe en efecto,
y enfermé junto con ella,
que la dolencia de amor
es contagioſa dolencia.
Fueſe aumentando el achaque
con porfia tan groſſera,
que convirtió poco à poco
los claveles en violetas,
los jazmines en retamas,
y las luces en tinieblas;
porque eſtragado el Abril
de ſu miſma Primavera,
difunto el Sol en ſu Oriente,
pues acaba donde empieza,
roto el hilo antes de hilarſe,
pues à trés hilos ſe quiebra,
amancillado el criſtal,
pues ſe encoge ſu azucena;
y en efecto de un deſmayo
vaſſalla, pues no la dexa
ni ſentir, ni reſpirar,
muda, torpe, helada, y yerta,
pidió ſepulcro à ſus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Penſando, pues, que havia dado
la reſpiracion poſtrera,
la enterraron (qué ignorancia!)
ſabiendo por coſa cierta,
que era mi vida ſu vida,
ó por lo menos la media,
y que pues yo eſtaba vivo,
no debia de eſtàr muerta.
Es coſtumbre introducida
en Grecia, que à las Doncellas
en el dia de ſu muerte
las viſtan como ſi fueran
à una fieſta, ó à una boda:
quien vió galas en tragedias!
Y aſsi, los padres de Niſe
de joyas, galas, y perlas
de manera la adornaron,
que à un hombre (por cuya cuenta
acaſo entonces corria
el cuidado de la Igleſia)
puſo ambicioſa codicia
de quitarla parte de ellas;
y aſsi en mitad de la noche
con una luz baxa, y entra
por la Igleſia à la Capilla,
à tiempo que mi terneza
me traía como loco
dando à la Igleſia mil bueltas,
que quien la perla no puede
con la caxa ſe contenta.
Llégome al Templo llorоſo,
y el poſtigo toco apenas,
quando para recibirme
ſe aparta ſin reſiſtencia,
que la priſa del ladron
le divirtió de manera,
que ſe olvidó de cerrarle.
Mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuſo
por una angoſta eſcalera
haſta el centro baxo, donde
la miſma muerte ſe hoſpeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
à Niſe, y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera

eſ-

eſtocada dí la muerte,
por la injuria, ó por la ofenſa,
que à Niſe, y al Cielo hacia,
à ſus padres, y à la Igleſia;
ó lo que mas cierto fue,
ſi à buena luz ſe contempla,
porque ví que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienſo que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaſo,
con alma, y con viſta atenta,
la miro deſpues, à tiempo
que del paraſiſmo buelta
Niſe, empieza à eſtremecerſe:
coſa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo
viendo en un palmo de tierra
muerto un hombre, que eſtá vivo,
viva la que yace muerta;
con anſias de muerte aqueſte,
con rayos de vida aquella
él rebolcado en ſu ſangre,
ella articulando quexas:
y en efecto, en un inſtante
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo eſpera, vive,
y muere quien no lo eſpera.
Dudo al principio confuſo,
pero el amor que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas à ſu bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre ſí ſe quexa,
apelo al pulſo, del qual,
aunque debil, y ſin fuerzas,
me informo que tiene vida;
y luego en mis brazos pueſta,
hacia ſu caſa la llevo,
ſobre ſu hermoſa azucena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y guſto llenas,
que la eſcuſé, que en ſu caſa
hicieſſen la diligencia
comun de rociarla el roſtro,
porque à mis ojos atenta,
bebió el agua, que baſtó
para que en ſu sér bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la dí
nuevo sér, y vida nueva:
que aunque eſtaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegó à la ſuya tan cerca,
con el humo que quedó,
pudo bolver à encenderla.
Mejoró Niſe, y vivió,
vivió Niſe: Quien dixera,
que no me hiciera ſu eſpoſo,
por ſatisfacer ſiquiera
con una mano, y un sí
tanto linage de deudas?
Pero mintió mi eſperanza,
y mintieron ſus finezas;
porque aunque ſalió la ſuerte
en mi favor, la ſobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con ſangre, y armas altera,
y à peſar de la razon
pone ſobre ſu cabeza
la Corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandó prenderme:
Triſte del Reyno, y la tierra
donde, al que ſe quexa, quieren
caſtigar porque ſe quexa.
Lloró Niſe à los principios
de agradecida, ù de tierna:
mas oyó al Rey, y cansóſe,
porque como las orejas,
que ſon los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y ſon fuego las palabras
de un Rey, à pocas reſpueſtas
ablandó la cera el fuego,
y el alma rindió la puerta.
Casóſe, casóſe Niſe,
con condicion, que me dieran
libertad, como ſi el daño
en la priſion eſtuviera.
Casóſe en fin: sí bien ſupe
deſpues por coſa muy cierta,
que la repudió mi hermano,
cansado de ſu belleza,

por

aunque nunca dudé mas
lo que se goza por temor.
Salí al campo, di mil voces,
y aunque sentí mis ofensas,
mas cuerdo, que vengativo,
por no verle, y por no verla,
á los montes, á los campos,
á los riscos, á las peñas,
á los prados, á las fuentes,
á los yermos, y á las selvas,
me voy; de la Corte huyo,
llego á Albania, paro en ella,
subo al monte, avito el monte,
visto pieles, dexo sedas,
mienro afectos, busco olvidos,
caizo abarcas, traro fieras,
riñdo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
paño historias, toco ciencias;
y estando (¡ay Dios!) una tarde
ya recogido en mi cueva,
oí una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo á Clavela,
doyla favor, buelve á verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde,
enamoreme de Celia,
siendo Celia, y Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta,
hablo á Clavela una noche,
y para que me aborrezca
digola, que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentasele poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dicen que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra:
esto es lo menos que passo,
diga lo demás su Alteza.

Aur. Loca de contento estoy: *ap.*
animo, esperanzas muertas.
Lo demás es, que yo fuí
quien en nombre de Clavela
te hablé essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demás es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por la experiencia.

Dale la mano á Segismundo.

Diga lo demás mi padre.
Segism. Qué responde V. Alteza?
Rey. Si á lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena:
Diga lo demás tu hermano.
Infr. Estando las bodas hechas,
digo, que á entrambos os doy
mil veces la enhorabuena.
Ricard. Clavela, siempre soy tuyo.
Clav. Amor, yo pude ser Reyna. *ap.*
mas á lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro está,
sin enojos, ni pendencias::-
Gila. No diga mas, tuya soy.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1783.